

CAPÍTULO 1

LA CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO APARTE: SUDÁFRICA BLANCA Y SUDÁFRICA NEGRA

1. INTRODUCCIÓN: POLÍTICA Y RELIGIÓN EN SUDÁFRICA (1838-1985)

Sudáfrica no se entiende sin el componente religioso, porque la visión religiosa forjada por el puritanismo *afrikáner* constituye el «alma» del *apartheid*. No en vano se ha llegado a definir al *afrikáner* como un «animal religioso», al *apartheid* como una «criatura» de la Iglesia Reformada Holandesa y a ésta como «el *National Party* en oración»¹. La historia de la nación *afrikáner* no puede escribirse sin la historia de las Iglesias Reformadas blancas porque ambas se solapan. Desde los inicios, la religión calvinista constituyó, junto con la lengua y la historia, uno de los vínculos principales de unión entre los *afrikáners*. La frecuencia con la que, durante la mayor parte del siglo XVIII, los colonos se referían a sí mismos como «cristianos» refleja hasta qué punto el cristianismo está en la base de la identidad de los

¹ Cf. M. HOPE - J. YOUNG, *The South African Churches in a Revolutionary Situation*, Maryknoll 1981, 5. W. A. de Klerk matiza esta afirmación en el sentido siguiente: «It is not wholly correct to say that the Dutch Reformed Church was (or became) the "National Party at prayer". It is more correct to say that the National Party was itself becoming, if not a church, then a party imbued with religion — a secular religion — at its very roots». W. A. DE KLERK, *The Puritans in Africa*, 199.

*bóers*². Desde finales del siglo XIX, los lazos entre el pueblo *bóer* y la Iglesia Reformada Holandesa se estrechan cada vez más. La Iglesia, con su progresiva identificación con la causa *afrikáner*, contribuye al fortalecimiento de la identidad de los *bóers* como pueblo. Y, mientras ésta iba adoptando un carácter de «Iglesia nacional» o *Volkskerk*, del otro lado «la política *afrikáner* iba siendo lenta, pero fatalmente teologizada»³. El liderazgo político, cultural y religioso se confundía. Y es que las ideas y doctrinas de la fe calvinista, en su particular versión sudafricana, han creado la historia de ese país en la misma medida en que han sido creadas por ella. Por ello, la clave religiosa constituye un ángulo fundamental de lectura de la historia *afrikáner*, convirtiéndose en elemento esencial de una identidad que difícilmente puede entenderse sin el componente religioso. El objetivo de este primer capítulo será analizar esa peculiar relación de inhabitación entre política y religión que se produce en la historia sudafricana entre 1838 y 1985. El *terminus a quo* lo marca el mito fundacional de la nación *bóer*. El *terminus ad quem* es la fecha de publicación del documento *Kairós*. En esta banda cronológica veremos la emergencia de una Sudáfrica blanca y una Sudáfrica negra. La estructuración del capítulo quiere reflejar esa realidad de dos mundos separados que coexisten en un mismo espacio geográfico.

La primera sección está dedicada a la Sudáfrica blanca. En ella se presenta la génesis, desarrollo y posterior crisis del nacionalismo *afrikáner* articulada en cuatro momentos: el primero de ellos aborda el *Great Trek* (1838), elemento central de la mitología *afrikáner*, y su posterior interpretación como acontecimiento fundacional de la nación *afrikáner*; el segundo analiza el período comprendido entre 1870 y 1948, en el que se gesta el nacionalismo *afrikáner* en confrontación con un Imperio Británico que lucha por conseguir la unidad política mediante la anexión de las dos repúblicas *afrikáners*, con la guerra anglo-*bóer* (1899-1902) como acontecimiento central de esta etapa; el tercero se ocupa de la etapa de implantación política del sistema de *apartheid*, que se inicia con el ascenso del *National Party* al poder en 1948 y se extiende hasta el asesinato del Primer Ministro Hendrich Verwoerd en 1966; por último, el período comprendido entre 1966 y la fecha de redacción del documento *Kairós* nos llevará a constatar la situación de colapso que, desde finales de la década de 1960, experimenta un sistema del *apartheid* que muestra de forma cada vez más evidente su inviabilidad política, social y económica.

² H. Giliomee señala cómo durante los siglos XVII y XVIII, el calificativo «cristiano» era mucho más que una mera designación religiosa, pues los colonos establecidos en El Cabo, procedentes de nacionalidades diferentes, utilizaron su identidad cristiana como identidad política. Cf. H. GILIOREE, *The Afrikaners*, 41.

³ W. A. DE KLERK, *The Puritans in Africa*, 199.

Pero la historia de la nación *afrikáner* no es sino una cara de la moneda de la realidad sudafricana. Una visión completa exige dirigir la mirada a los otros grupos étnicos que conforman el panorama racial del país, aquellos a los que los *bóers* llamaron *cafres* y *hotentotes*, y que el sistema de clasificación racial del *apartheid* designó como *nativos* o *africanos* y *coloured*⁴. La segunda sección de este capítulo estará, por ello, dedicada a la Sudáfrica negra. En el seno de esos grupos se gestó una firme respuesta a las medidas segregatorias del gobierno, una corriente de creciente resistencia que corrió paralela al fortalecimiento del nacionalismo *afrikáner*. En ella convergen el nacionalismo africano con los denominados blancos «liberales» y, posteriormente, con los miembros de organizaciones comunistas. Los cuatro apartados de esta sección vienen a corresponderse con las diversas generaciones que protagonizaron la lucha contra la segregación y el *apartheid*. El primero explora los antecedentes y presupuestos del nacionalismo africano que surge en las primeras décadas del siglo XX, más en concreto la labor de los misioneros anglosajones y la versión sudafricana de la tradición política del liberalismo británico. El segundo aborda el período comprendido entre la creación de la Unión Sudafricana en 1910 y el triunfo electoral del *National Party* en 1948, y tiene como acontecimiento catalizador la creación del *African National Congress* en 1912, esto es, la expresión más representativa del naciente movimiento nacionalista africano. El tercero se sitúa en torno al ascenso al poder del *National Party* (1948), y coincide con el relevo de una segunda generación en las filas del *African National Congress*, en la que destaca la deslumbrante personalidad de Nelson Mandela. En él se analiza la resistencia negra a la implantación del sistema de *apartheid* y el replanteamiento de las estrategias de lucha ante las nuevas medidas segregacionistas introducidas por el gobierno. Finalmente, ya en las décadas de 1970 y 1980, nos encontramos con una etapa vertebrada por el movimiento de Conciencia Negra, y protagonizada por una nueva generación de jóvenes que militan, desde edades muy tempranas, bajo las consignas del activista Steve Biko.

Si el nacionalismo *afrikáner* tiene un estrecho vínculo con la interpretación del cristianismo desarrollada por el calvinismo de los *bóers*, la historia de la resistencia frente al *apartheid* y el nacionalismo negro tienen también un profundo sustrato cristiano. Su desarrollo difícilmente puede explicarse sin referirse a las Iglesias Anglicana, Luterana o Católica, y a algunas de sus

⁴ El término *nativo* o *africano* se refería a los africanos negros o bantúes. El término *coloured* designaba a las poblaciones africanas no bantúes (san, khoi-khoi, etc), así como a poblaciones inmigradas de origen no europeo y todo tipo de mestizos. Mantendremos esta terminología, utilizando los términos *africano* en referencia a la población negra y *mestizo* o *coloured* para designar a las poblaciones mestizas y africanas no bantúes.

más emblemáticas figuras, como los obispos Desmond Tutu, Trevor Huddleston o el pastor Allan Boesak. El cristianismo constituyó, sin duda, una poderosa fuente de inspiración y legitimación de la causa negra, en una lucha que entrañaba una batalla espiritual contra el pecado y la búsqueda de un orden moral justo. La mayor parte de los líderes de la resistencia se educaron en las escuelas cristianas fundadas por los misioneros. Y no resulta exagerado afirmar que el germen de sus aspiraciones políticas de igualdad está, precisamente, en los valores cristianos que allí les inculcaron que, a la postre, impulsaron una resistencia no violenta que encontró su suelo nutricional en la ética cristiana. Instituciones como la emblemática Fort Hare (congregacionalista), St. Peters (anglicana), Marianhill (católica), Lovedale (presbiteriana) o Heraldstown (metodista), jugaron un papel determinante, proporcionando una educación cristiana y liberal. Por sus aulas pasaron prácticamente todos los dirigentes de la resistencia negra. Por otro lado, a medida que avanzaba el conflicto, el papel de las Iglesias se hacía más relevante. La ilegalización de las organizaciones políticas convirtió los púlpitos de las Iglesias en las únicas plataformas desde las que proclamar la inmoralidad del régimen del *apartheid*, e hizo que las manifestaciones de protesta a menudo adoptaran la forma de vigiliadas de oración, o que las exequias fúnebres de los miembros de la resistencia se tiñeran de una fuerte tonalidad política.

El desarrollo de estos dos nacionalismos —el nacionalismo *afrikáner* y el nacionalismo negro— ha tenido un profundo efecto en la autocomprensión que la comunidad *afrikáner* y la comunidad negra han desarrollado de sí mismas. Éste será nuestro punto de llegada y conclusión: dos identidades en liza: la identidad *afrikáner* sustentada por el principio del «aislamiento para la supervivencia»; y la identidad negra, fraguada en torno al concepto de *negritud* importado del ámbito afroamericano.

2. SUDÁFRICA BLANCA: EL NACIONALISMO *AFRIKÁNER*

En su detallado análisis del nacionalismo *afrikáner*, el historiador F. A van Jaarsveld sostiene que ha sido precisamente en los momentos de crisis cuando el pueblo *afrikáner* ha desarrollado un fuerte sentido de identidad nacional al tiempo que una conciencia de ser un pueblo elegido por Dios con un peculiar destino. Tales situaciones de crisis son, por orden cronológico: 1) el proceso de britanización de la colonia de El Cabo en las primeras décadas del siglo XIX, que forzaría a los *bóers* a emprender un éxodo hacia el interior; 2) el intento de anexión de las dos repúblicas *bóers* por parte de Gran Bretaña, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, cuyo resultado fue la guerra anglo-*bóer*; y 3) la crisis, a mediados del siglo XX, producida